

論考



A
R
T
Í
C
U
L
O
S

Sueños de amor y religión: Un vistazo a las vidas de las mujeres del periodo Heian a través de la obra *Hamamatsu Chūnagon Monogatari*

Julián Estevan Martínez Mora

マルティネス モラ・フリアン エステバン

Estudiante de Estudios Literarios, Universidad Nacional de Colombia

コロンビア国立大学文芸学学士課程在籍

<https://doi.org/10.53010/kobai.11.2026.03>

Hamamatsu *Chūnagon Monogatari*, o, traducido al español, *El relato del Ministro del Medio de Hamamatsu*¹ (desde ahora, *Hamamatsu*), comienza cuando el protagonista Chūnagon es informado en un sueño de que su difunto padre ha reencarnado como el tercer príncipe de China. El viaje que emprende para encontrarse con él, movido por el profundo afecto que le tenía, será la ocasión que dé inicio a su vida amorosa y le permita relacionarse románticamente con distintas mujeres excepcionales que conocerá en el transcurso del camino. Mi objetivo en el presente artículo será dilucidar la manera en que se configura una solución del conflicto que experimentan los personajes entre las aspiraciones mundanas y las religiosas. Así mismo, dado que esta obra hace parte de un género cuyo público y artífices eran principalmente mujeres² y que este era un medio por el cual daban forma a las preocupaciones y deseos que más las apremiaban, el resultado de dicho análisis dejará entrever el rol que obras como *Hamamatsu* cumplían en las vidas de las mujeres nobles de la época.

Para ello, me apoyaré en el concepto del signo artístico de Jan Mukařovský, que me permitirá articular la tensión mencionada como un conflicto de valores de carácter religioso y moral. A grandes rasgos, lo que propone el autor es que el arte, al igual que el lenguaje, articula los juicios que hace una sociedad sobre el mundo: lo que es bueno y lo que es malo, lo más o menos importante y las contradicciones que surgen de ello³. De la misma manera que hay palabras apropiadas y no apropiadas para distintos contextos, en el arte se contraponen posiciones en asuntos de religión, moral, filosofía, etc., que son más o

1 En cuanto a su historia textual, se piensa que la obra fue escrita alrededor del año 1060 [Thomas H. Rohlich, *A Tale of Eleventh-Century Japan: Hamamatsu Chūnagon Monogatari* (Princeton: Princeton University Press, 1983), 11.] y tradicionalmente se le ha atribuido a Sugawara Takasue no Musume, la autora de *El diario de la dama Sarashina*. No hay consenso sobre la veracidad de la atribución, pero ambas obras abordan los sueños premonitorios y la reencarnación con un nivel de convencimiento sobre su veracidad único entre las demás *monogatari* conservadas, por lo que, independientemente de su autoría, el estudio en conjunto de ambas obras tiene el potencial de ser muy fructífero.

2 Joshua S. Mostow, "Late courtly romance." *The Cambridge History of Japanese Literature* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), 140.

3 Jan Mukařovský, *Signo, función y valor*, trad. Jarmila Jandová y Emil Volek (Bogotá D.C: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2020), 93.

menos apropiados en el contexto de la vida. En las siguientes páginas intentaré sustentar la tesis de que la actitud que resuelve la tensión entre mundanidad y religión es una que acepta la imposibilidad del amor romántico y que, en respuesta, deposita sus esperanzas en la familia y la salvación.



María Camila Tinjacá Mora, *Corte de cabello*, [ilustración digital], 2026.



Esta tensión se configura por medio de la dificultad que experimentan los personajes de escoger entre la mundanidad o la religión. La dificultad reside en la pena causada por la pérdida, tanto del disfrute de las cosas en la vida que causan placer y contento (es decir, de los bienes mundanos), como en la pérdida de las esperanzas de salvación que requieren el abandono de lo mundano. Así lo ilustra perfectamente Taishō no Kimi, uno de los intereses amorosos del protagonista Chūnagon, cuando se hace monja: “¿Qué he de hacer?/ ¿qué puedo hacer?/ Renunciar al mundo con pesar/ sería triste;/ ¡pero quedarse también es motivo de arrepentimiento!”⁴. Aquí, el personaje expresa, por un lado, el dolor que siente al abandonar el mundo y, por otro, el dolor que sentiría si se quedara en él y siguiera sufriendo por la frustración de sus deseos. Se lamenta, en primer lugar, por haber perdido la posibilidad de vivir una vida normal, pues la vida monástica anulaba toda esperanza de matrimonio y requería que se distanciara de su familia para dedicarse a la oración. Por otro lado, no retirarse de esta manera sería igualmente lamentable porque, según el budismo, quedarse en el mundo y no salvarse implicaba seguir reencarnando y seguir sufriendo por la frustración de los deseos, así que se estaría perdiendo la oportunidad de alcanzar la salvación, la cual era vista como el único destino verdaderamente deseable para el ser humano⁵. Se puede ver, entonces, que Taishō no Kimi articula el conflicto entre lo mundano y lo religioso al mostrarse, por un lado, afligida de tener que abandonar su vida mundana y, por otro, consciente de que sería igualmente doloroso seguir sufriendo por la frustración de sus deseos y alejarse de la salvación.

Este conflicto entre la vida religiosa y la mundana es resuelto por medio de una compatibilidad entre las dos que presenta al destino como un agente que, sin importar qué haga el individuo, lo conduce eventualmente a la salvación. En general, al destino se lo concibe como el agente que gobierna todos los encuentros y todos los hechos en la cosmología budista⁶. Adicional a esto, en *Hamamatsu*

4 Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 15

5 Charles Eliot, *Japanese Buddhism* (Londres: Routledge, 2013), 32.

6 Robert F. Rhodes, *Genshin's Ōjyōshū and the Construction of Pure Land Discourse in Heian Japan* (Honolulu: University of Hawai'i Press, 2017), 4.

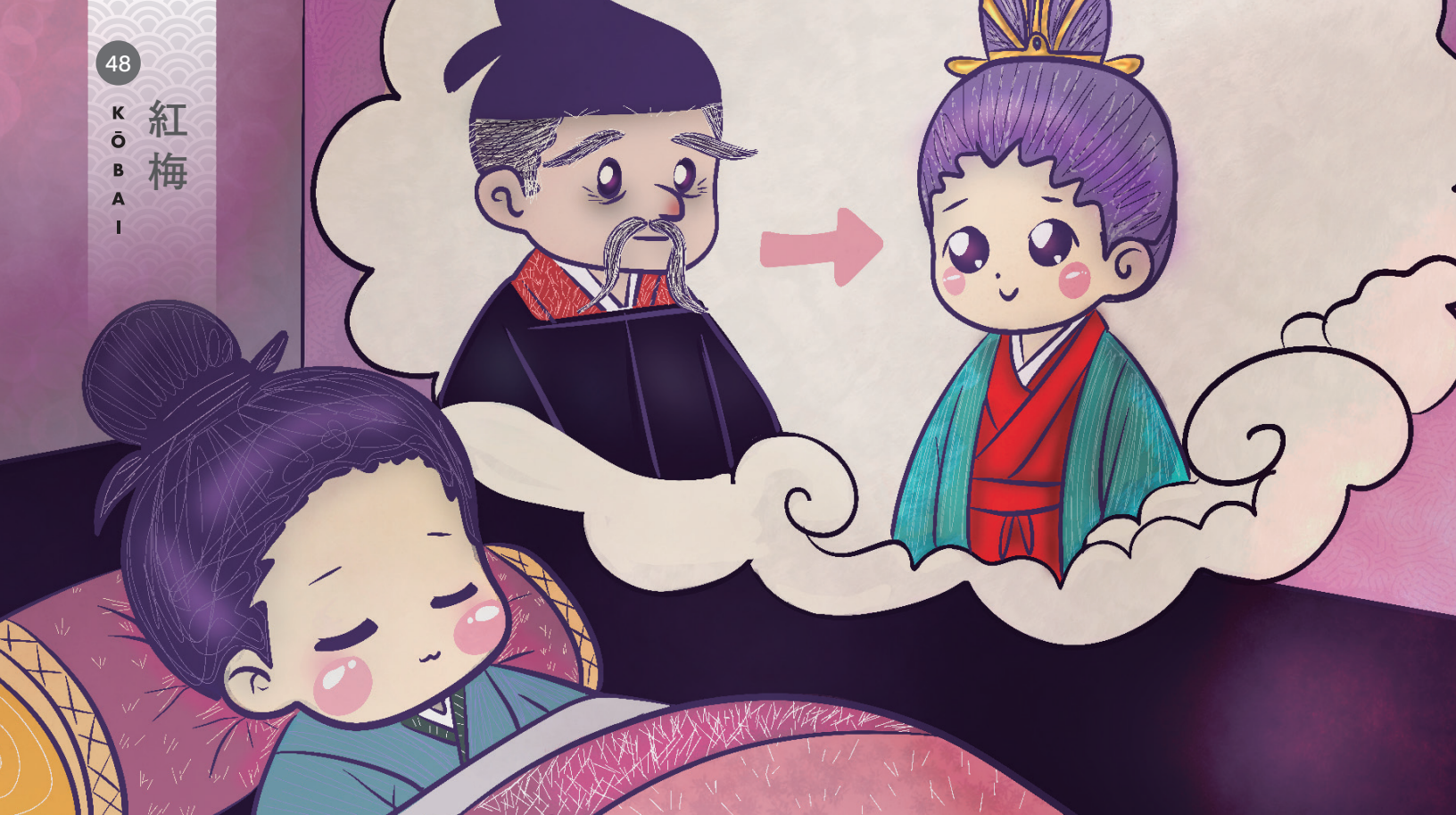


se añade a esta concepción la idea de que el destino es un agente que impide la satisfacción de los deseos impuros y promueve la de los puros. Así se ve en el encuentro predestinado entre Chūnagon y otro de sus intereses amorosos, Yoshinohime. Este encuentro había sido anunciado en un sueño a la madre de Yoshinohime, la monja de Yoshino, donde fue informada de que, tal como lo había pedido en sus plegarias, alguien vendría a hacerse cargo de su hija. Poco después, en efecto, Chūnagon se encuentra con ellas, quienes vivían retiradas en lo profundo de las montañas, y le promete a la monja que se hará cargo de su hija. Al conocer a Yoshinohime, Chūnagon se enamora de su belleza y gracia, y piensa en hacerla su esposa, pero las circunstancias no se lo permiten. Cuando la lleva a la capital a vivir con él, debe ocultar el hecho de que Yoshinohime y la consorte Hoyang, otra de las mujeres con las que se relaciona, son medias hermanas, pues son ambas hijas de la monja de Yoshino. La consorte Hoyang era la concubina favorita del emperador de China, con quien Chūnagon tuvo un hijo ilegítimo que trajo consigo a Japón. Si se supiera de la relación entre Yoshinohime y la consorte, esto podría generar rumores inconvenientes tanto para el niño como para Chūnagon, así que este no menciona que la consorte es la madre de su hijo y le dice a las personas a su alrededor que Yoshinohime es una hija secreta de su padre. Esto la hace media hermana suya a los ojos de la sociedad y es la razón de que no pueda relacionarse con ella, ya que si lo hiciera y otras personas llegaran a saberlo, el escándalo de una relación incestuosa sería desastrosa para su buen nombre. Irónicamente, sin embargo, él siempre había querido una hermana "a quien pudiera atender en todo, visitar día y noche, y con quien pudiera conversar", ya que "una persona así sería un consuelo magnífico para la tristeza y el cansancio de la vida."⁷ Como este es, precisamente, el tipo de relación que construyó con Yoshinohime, la voz narrativa hace el siguiente apunte: "Los deseos puros y sin ataduras son los que más fácilmente se cumplen"⁸. Con esto, lo que se quiere decir es que el deseo puro de Chūnagon de tener una hermana que le sirviera de apoyo es un deseo facilitado por el destino y que, por tanto, la frustración de sus pretensiones amorosas con Yoshinohime también era predestinada.

7 Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 238.

8 *Ibíd.*





María Camila Tinjacá Mora, *Un sueño de reencarnación*, [ilustración digital], 2026.

Este conflicto entre la vida religiosa y la mundana es resuelto por medio de una compatibilidad entre las dos que presenta al destino como un agente que, sin importar qué haga el individuo, lo conduce eventualmente a la salvación.

Si bien esta predestinación hace figurar a la familia como un deseo puro, esta solo figura como pura dentro del ámbito mundano con relación al amor romántico, ya que, en relación con lo religioso, el destino también puede llevar a la ruptura de los lazos familiares, en este contexto impuros, y, finalmente, conducir al individuo a la salvación. Esto se ve en la muerte de la monja de Yoshino, que había pedido que alguien viniera a encargarse de su hija, ya que su preocupación por ella era el último obstáculo que le faltaba superar para poder dedicarse por completo a la oración y garantizar su salvación. De esta manera lo dice la monja misma: "Uno puede renunciar al mundo, pero a causa de un hijo seguir siendo incapaz de cortar los lazos con este mundo de oscuridad"⁹. El destino que la guía a la salvación se hace

⁹ Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 137.

manifiesto cuando, antes de su muerte, un monje que siempre la cuidó en su estadía en las montañas dice esto sobre las dificultades que ha pasado la monja a lo largo de su vida: "Las personas que encuentran un destino tan lamentable en este mundo seguramente verán cumplido su deseo en el siguiente"¹⁰. La mención de una vida lamentable que es seguida por el cumplimiento de los deseos trae a colación el concepto del karma, que, en el budismo, es la manifestación del destino en la relación de causa y efecto entre los actos buenos y malos, y la fortuna correspondiente en vidas pasadas y futuras¹¹. Esta proyección al futuro pronostica la salvación de la monja, pero también enmarca este hecho como un desarrollo inevitable del destino: la monja se salva porque su karma así lo permite. Como, poco después, la monja muere y salva su alma, su karma expiado se puede entender como el destino que favorece la satisfacción de su deseo puro de salvarse. De esta manera, se ve que el destino, en el ámbito de lo mundano, impide la realización de deseos impuros, como el amor, y favorece la satisfacción de los deseos puros, como la familia, y que, en el ámbito de lo religioso, constituye a la familia como un punto intermedio que eventualmente conduce a la salvación. Esto configura una compatibilidad que parecería ser capaz de resolver el conflicto entre escoger llevar una vida mundana o dedicarse a la religión, pues sin importar las acciones del individuo, el destino lo conducirá gradualmente de llevar una vida mundana a llevar una vida religiosa que culminará en la salvación.

Si bien esta predestinación hace figurar a la familia como un deseo puro, esta solo figura como pura dentro del ámbito mundano con relación al amor romántico, ya que, en relación con lo religioso, el destino también puede llevar a la ruptura de los lazos familiares.

Sin embargo, hay personajes que se muestran incapaces de adoptar esta actitud y ver el conflicto resuelto. Un ejemplo claro de esto es Chūnagon, quien, por la persistencia de sus aspiraciones amorosas, es incapaz de entregarse a la familia y aceptar que el mismo destino que impidió su amor lo conducirá a la salvación. En un primer momento,

¹⁰ Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 135.

¹¹ Rhodes, *Genshin's Ōjōyōshū*, 4.

Chūnagon aparece como un personaje bastante religioso, pues llega a decir: "Desde que mi querido padre murió, he deseado abandonar mi vida actual. Dudé en hacer votos porque mi madre no tenía a nadie más a quien recurrir"¹². Su único apego mundano parecería ser la devoción por su madre, de la misma manera que el único apego de la monja de Yoshino era su hija Yoshinohime. Sin embargo, aunque Chūnagon sabe que es imposible satisfacer su deseo romántico, es incapaz de abandonarlo y seguir el mismo camino que la monja. Como ya se vio, este deseo se manifiesta en la frustración que le causa no poder relacionarse románticamente con Yoshinohime. De manera similar, se observa en su apego romántico por la consorte Hoyang, a quien, sin embargo, sabe que nunca volverá a ver. Esto dice al respecto de su separación: "Dejando de lado todo pensamiento del Paraíso, [Chūnagon] rezó para que pudieran verse de nuevo, aunque eso implicara renacer en este mundo. Suplicó verla otra vez, tal como había visto a su padre, para saber qué pensaba realmente de él. Le angustiaba descubrir que sus oraciones se dedicaban exclusivamente a su deseo de verla. ¿Había imaginado alguna vez que se abandonaría a caminos pecaminosos y se lamentaría así?"¹³. Su deseo de verla es tan grande que llega a desear morir y reencarnar junto a ella. Sin embargo, incluso esta esperanza descabellada se frustra cuando, al final de la obra, Chūnagon recibe información segura sobre la muerte de la consorte. Antes de esto, Chūnagon había visto a la consorte en un sueño, en donde esta le informaba que había muerto y que era ella quien reencarnaría junto a él. Sin embargo, a pesar del posible reencuentro que esto sugiere, ya en este punto Chūnagon se lamenta de ver sus esperanzas frustradas. Esto dice él al respecto de su sueño: "'Tengo recelos acerca de los sueños y las ilusiones' pensó, 'pero quizá de verdad haya muerto. Mi deseo era poder renacer con ella. Nunca quise que alguien tan luminosa y hermosa como ella, la luz misma de este mundo, cambiara'"¹⁴ Chūnagon quería volver a ver a la consorte tal y como era. Ahora que esto no era posible "su mente parecía estar a la deriva en un



12 Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 168.

13 Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 160.

14 Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 218.

mar de lágrimas y se sentía terriblemente confundido”¹⁵. Igualmente, al final de la obra, cuando un mensajero que viene de China le entrega una carta que confirma la muerte de la consorte, Chūnagon casi se deshace en el dolor: “Cuando vio esta carta, Chūnagon comprendió que esto era tal como lo había visto en su sueño. Su ánimo se oscureció y su alma pareció a punto de desvanecerse mientras se sumía en un torrente de lágrimas”¹⁶. Se ve, entonces, que, si bien Chūnagon tiene una disposición devota y que el destino ha negado todas sus esperanzas amorosas, su apego romántico le impide, como lo muestra su dolor, realizar la misma resolución del conflicto entre lo mundano y lo religioso que realizan personajes como la monja de Yoshino. La obra presenta, entonces, una solución parcial al conflicto, ya que es incapaz de borrar por completo toda tensión.

Finalmente, esta resolución parcial enfocada en la religión nos deja entrever el rol consolatorio y la variedad de enfoques que tenían obras como *Hamamatsu* en su contexto. El carácter consolatorio está en línea con las condiciones limitantes en que vivían las mujeres de la época. En el periodo Heian, una mujer noble promedio pasaba la mayor parte de su existencia alejada de la vida pública y confinada a las paredes de su hogar. Los divertimentos del arte, las vagas esperanzas de una mejor condición en el más allá y, especialmente, las ensoñaciones del amor, eran las principales distracciones en una vida por lo demás carente de acontecimientos¹⁷. Quizá esto no hubiera sido un problema si no fuera porque conflictos como el tratado en el presente artículo perturbaban su calma y parecían exigirles una solución. Lo más sencillo habría sido buscar un contexto plagado de menos contradicciones o resolverlas en la práctica, pero esto era poco probable dadas las limitaciones de sus circunstancias, como también lo sugiere la dificultad de eliminar toda tensión incluso en representaciones ficticias como *Hamamatsu*. Se entiende, entonces, que una de las pocas opciones que les quedaran para buscar algún tipo de consuelo en sus vidas fuera explorar, así fuera de manera parcial, soluciones imaginarias por medio de este tipo de textos.

¹⁵ Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 218.

¹⁶ Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 240.

¹⁷ Ivan Morris, *The World of the Shining Prince* (Nueva York: Random House, 2013), 217.



Por otro lado, el enfoque religioso de *Hamamatsu* era solo una opción entre otras que existían en la época, especialmente las de corte romántico. Esto lo sugiere la siguiente observación del *Mumyōzōshi*, un libro de crítica de *monogatari* escrito alrededor de un siglo después que *Hamamatsu*: "Estamos bastante decepcionadas de que [Chūnagon] nunca llegue realmente a tomar una esposa adecuada, sino que termine pasando cada noche durmiendo solo dondequiera que se encuentre"¹⁸. El hecho de que esta falta de romance resultara decepcionante sugiere que la autora del *Mumyōzōshi* hubiera preferido que el conflicto se resolviese más bien por medio de una fantasía romántica y no de una religiosa, como en verdad ocurre. En efecto, otras obras del género *monogatari* ponían un mayor énfasis en el amor romántico y alimentaban el tipo de fantasía que la autora de *Mumyōzōshi* hubiera preferido. Por ejemplo, *El relato de Genji*, la cumbre del género, si bien es una obra de gran seriedad y explora temas religiosos con incluso mayor profundidad que *Hamamatsu*, no deja por eso de mostrar a su protagonista Genji teniendo varias esposas y pasando algunos momentos de contento con ellas¹⁹. Se puede ver, entonces, que las obras del género *monogatari* podían tomar distintos enfoques de acuerdo a la variedad de preferencias existentes en la época, unas de corte más religioso, como *Hamamatsu*, y otras más permisibles ante lo romántico, como *El relato de Genji*.

~~~~~

**El enfoque religioso de *Hamamatsu* era solo una opción entre otras que existían en la época, especialmente las de corte romántico.**

~~~~~

En conclusión, se ha visto que la obra configura una solución al conflicto de escoger entre las aspiraciones mundanas y las religiosas al presentar el destino como un agente que lleva al individuo de llevar una vida mundana a llevar una vida religiosa que culmina en la salvación. Sin embargo, se trata de una solución parcial, ya que otros aspectos de la estructura narrativa, como la incapacidad de Chūnagon de abandonar sus apegos románticos, impiden que la

.....

¹⁸ Rohlich, *A Tale of Eleventh*, 15.

¹⁹ Satoko Naito, "Genji monogatari and its reception", *The Cambridge History of Japanese Literature* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016), 139.

tensión producida por el conflicto sea eliminada del todo. Finalmente, esta solución parcial da cuenta de que obras del género *monogatari* como *Hamamatsu* eran un medio por el cual las mujeres nobles de la época exploraban soluciones imaginarias a los conflictos producidos por las condiciones limitantes de su contexto.

Esta resolución parcial enfocada en la religión nos deja entrever el rol consolatorio y la variedad de enfoques que tenían obras como *Hamamatsu* en su contexto. El carácter consolatorio está en línea con las condiciones limitantes en que vivían las mujeres de la época.



Bibliografía

Eliot, Charles. *Japanese Buddhism*. Londres: Routledge, 2013.

Morris, Ivan. *The World of the Shining Prince*. Nueva York: Random House, 2013.

Mostow, Joshua S. "Late courtly romance." *The Cambridge History of Japanese Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.

Naito, Satoko. "Genji monogatari and its reception". *The Cambridge History of Japanese Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.

Mukařovský, Jan. *Signo, función y valor*. Traducción de Jarmila Jandová y Emil Volek. Bogotá D.C: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2020.

Rhodes, Robert F. *Genshin's Ōjōyōshū and the Construction of Pure Land Discourse in Heian Japan*. Honolulu: University of Hawai'i Press, 2017.

Rohlich, Thomas H.. *A Tale of Eleventh-Century Japan: Hamamatsu Chūnagon Monogatari*. Princeton: Princeton University Press, 1983.

